



México y Latinoamérica en lucha

Pedro Echeverría V.

Editado en internet por Rebelion.

Introducción

Las batallas de los pueblos de América por liberarse de la opresión de sus gobiernos, casi todos al servicio de los Estados Unidos de Norteamérica (EEUU), han estado presentes a lo largo del siglo XX y en estos primeros años del XXI; aunque en la realidad, en las tres últimas décadas, después de casi un siglo de dominio mundial, los EEUU han estado viendo surgir la competencia económica del Mercado Común Europeo y el Japón, pero también de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y de China. Acostumbrados a actuar como policía internacional, imponiendo a los gobiernos dependientes sus determinaciones, los Estados Unidos ven crecer hoy, no solo a países poderosos que le compiten en la batalla por el dominio mundial, sino que también a un movimiento desde abajo dispuesto a enfrentar sus políticas de explotación.

En los últimos meses –con el pretexto del atentado en Nueva York y Washington– el gobierno imperialista de George Bush se ha dedicado a amenazar con invasiones, bombardeos aéreos y con el uso de armas nucleares a todos aquellos países, como Irak, Irán, Libia, Palestina, China, Cuba, Venezuela y otros, que se han negado a apoyar sus acciones de guerra e, incluso, las han condenado. El guerrillero Bush representa un peligro mundial porque en cualquier momento, ante un arranque de histeria, puede apretar el botón que lleve a una conflagración mundial. Los pueblos del mundo deben evitar esas aventuras salvajemente agresivas de Bush y sus socios como Sharon, Blair, Berlusconi y Aznar. Aunque también debe frenarse la militarización, que bajo la estrategia del Pentágono yanqui, se está imponiendo en muchos países del mundo, particularmente en Latinoamérica.

Con el objetivo de difundir una serie de posiciones acerca de varios temas políticos y económicos de México y Latinoamérica, presento este breve trabajo. No es un estudio académico, tampoco ha sido financiado por nadie. Como mis otros libros, folletos y artículos, es un trabajo que lo único que busca es una mayor cantidad de lectores y reproductores de los textos. La idea central es difundir la manera como el gobierno norteamericano ha impuesto su poder económico y militar en México y en Latinoamérica. El trabajo ha sido dividido en dos partes: México y su tránsito del centro a la derecha y Latinoamérica en su batalla contra el imperio yanqui.

México, batalla contra el capitalismo

1. México pobre y con gobiernos de derecha

Con una población de poco más de 100 mil habitantes, México ocupa el noveno lugar en el mundo en cuanto al Producto Interno Bruto (PIB); sin embargo, en cuanto a lo que se refiere a la distribución de la riqueza, por su reparto extremadamente inequitativo, ocupa el lugar 69. Según reconoce el mismo gobierno: el 37.7 por ciento de la población vive en la extrema pobreza y 16 por ciento sobrevive diariamente con un dólar; sin embargo para el

especialista en estudios sobre la pobreza, Julio Boltvinik, 1. La pobreza se eleva a 54% y ya afectaba en 1996 entre 75 y 82 de la población. Tres cuartas partes de la población gastaba en alimentos menos de la canasta alimentaria de la Cepal; 2. La pobreza extrema afectaba en 1996 a más de la mitad de los mexicanos que no podían comprar la canasta alimentaria sumamente austera de Coplamar. La situación, de manera general, no cambió en los últimos cinco años. (La Jornada 18/V/01)

Además de la terriblemente injusta distribución de la riqueza que anuncia que el 10 por ciento de la población adinerada detenta en 42 por ciento del ingreso, mientras la décima parte más pobre solamente obtiene el 1.3 por ciento (21/IV/02), los otros tres grandes problemas económicos son el pago de intereses por la deuda externa, el desplome de la producción y el crecimiento acelerado del desempleo. Estos problemas vienen desde 1982 por lo menos, y Vicente Fox, en campaña, se comprometió a resolverlos. Dijo claramente que el país crecería a un 7 por ciento y que se crearían anualmente 1 millón 300 empleos, así como que se frenaría y se negociaría ventajosamente la deuda externa. Después de casi año y medio la situación del país fue de mal a peor. En el primer año la economía creció en cero, en lugar de crearse empleo se perdieron más de medio millón y la deuda externa ha subido a 230 mil millones.

En términos de la llamada "geometría política" podría decirse que muy globalmente México ha caminado de una posición de centro izquierda, que corresponde al México agrario (1911–1940), de centro, que puede ubicarse de 1940 a 1982, hasta llegar a una posición abiertamente de derecha que abarca la era Salinas–Fox que va de 1982 hasta la actualidad. Durante la primera y la segunda etapa México mantuvo una política de asociación y competencia con el gobierno y la empresa norteamericana; sin embargo, a partir de 1982, se inició una política de sumisión y entrega de la economía y la política mexicana a las estrategias de los grupos financieros internacionales hegemónicos por los Estados Unidos.

2. Ante el desprestigio de Fox, el regreso del PRI

El PRI perdió la presidencia de la República en julio del 2000, pero en las elecciones posteriores su porcentaje de votación ha subido ampliamente. Sigue obteniendo mayor cantidad de sufragios que los demás partidos, por lo que da la impresión que: o Labastida era muy mal candidato presidencial o Fox era muy simpático. La realidad es que si en estos momentos (abril de 2002) se hicieran las elecciones presidenciales –sin tomar en cuenta los candidatos que cada partido presentara– el PRI recuperaría la Presidencia. Como se ha podido ver objetivamente, en esta recuperación del priísmo nada tuvieron que ver sus actuales dirigentes Carlos Madrazo, Dulce Sauri o Beatriz Paredes; ha sido claro que fueron los enormes errores de Vicente Fox –quien se ha dedicado a prometer hasta "las perlas de la virgen" sin haber cumplido absolutamente nada– lo que ha llevado a la rápida recuperación del viejo partido de Estado.

Para compensar su incapacidad y la caída de su "popularidad" –misma que ha sido confirmada por las encuestas que se desplomaron de 70 a 40 por ciento de aceptación– el panista Fox se ha dedicado a buscar apoyos entre los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones patronales, las ONG, y entre todas aquellas instituciones que pudieran ayudarlo a gobernar; pero por encima de todo busca servilmente al presidente Bush, su amo y señor, porque sabe que él tiene la llave de los grupos financieros internacionales que lo podrían ayudar con las inversiones que tanto ha buscado. Fox, que al principio de su gobierno sobreestimaba su fuerza y su poder personal, ahora trata desesperadamente –aparentando humildad– de firmar "pactos políticos" con los empresarios, con los

conciliadores del PRD, pero particularmente con aquellos líderes priístas que pudieran controlar los votos entre diputados y senadores.

A Fox no le importa que los partidos no representen a nadie o a unos pocos; no le preocupa que la mayoría de ellos sean simples burocracias de dirigentes nacionales y locales, más aún le favorece en las negociaciones; conoce la calidad de esos políticos que sólo se han dedicado a brincar de un cargo a otro, persiguiendo altos salarios del presupuesto público. Dentro de ese contexto, el cambio de la dirigencia priísta le dio la oportunidad de llegar a arreglos con Madrazo, con Esther Gordillo y con algunos de los altos mandos del PRI. Los arreglos entre Madrazo y Fox han sido denunciados ampliamente, y los análisis que se han hecho demuestran un sólido matrimonio entre esos jerarcas de la política. Se sabe poco de las relaciones de Fox con los nuevos dirigentes del PRD porque los favoritos del presidente habían sido los seguidores de Amalia García y Jesús Ortega. El triunfo de Rosario Robles no garantiza cambio alguno en el PRD.

3. Cómodo regreso de Salinas

Carlos Salinas de Gortari gobernó México de 1988 a 1994; podría demostrarse que fue el presidente más importante del neoliberalismo. El impuso en toda la línea la economía privatizadora que hizo más poderosos a los ricos y más miserables a los pobres. Los gobiernos de De la Madrid, Zedillo y Fox sólo siguieron, o siguen, los planteamientos de Salinas y su equipo. No debe olvidarse que De la Madrid, desde su campaña presidencial, se mantuvo bajo la dirección de Salinas. Fue éste el que le dirigió su campaña, el que le hizo su plan económico y el que se encargó de la secretaría de planeación de su gobierno. ¿No se recuerda con qué facilidad Salinas hizo a un lado al presidenciable secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog?

El presidente Zedillo, a pesar de confrontarse personalmente con Salinas por haber metido a la cárcel a Raúl, el "hermano incómodo", continuó aplicando el programa salinista; también Fox, a pesar de pertenecer a otro partido (el PAN), no ha dejado de poner en práctica el neoliberalismo y la privatización que Salinas delineó. Aunque quizá no habría que atribuirle todo el mérito a Salinas porque, en última instancia, podría demostrarse que fueron el presidente Reagan y la primera ministra Thatcher los que impusieron el modelo en el mundo. Pero fue sin duda el político y tecnócrata Salinas de Gortari el artífice de la imposición de neoliberalismo en México y el defensor más convencido de ese modelo, a pesar de que en los últimos años él mismo esté hablando de su obsolescencia.

Por todo lo expuesto, cuando hoy se habla del regreso definitivo de Salinas de su autoexilio, se puede pensar que no tendrá problemas para hacerlo. Con el triunfo de Madrazo en el PRI (quien fuera su incondicional), y con el gobierno de Fox –que ha venido aplicando de manera abierta el viejo programa privatizador– Salinas ya puede dormir tranquilamente en México. Sigue siendo expresidente, sigue cobrando su millonaria pensión y sigue siendo un miembro distinguido del PRI, así como muy amigo del PAN. ¿No se recuerda acaso que el panismo se fortaleció con el apoyo incondicional que le concretó al gobierno de Salinas y con los grandes favores que recibió como pago? Por ese motivo Salinas puede seguir teniendo una gran simpatía del PAN y del presidente Fox.

4. El destino del PRD

El Partido de la Revolución Democrática sí puede sufrir serios desgajamientos de militantes honestos que, según ellos, ya no soportan más entreguismos y corrupción; de hecho son muchísimos los que han querido abandonarlo y no lo han hecho por no encontrar otras alternativas. Esquemáticamente podría dividirse al PRD en tres grandes bloques: 1.

Los "chuchos" y los "amalios" –herederos de Muñoz Ledo– han convertido al PRD en un partido electorero al estilo PRI o PAN y están convencidos de que deben continuar por ese camino como único "proyecto de gobierno"; 2. Los seguidores de Cárdenas, López Obrador y Robles, que también son electoreros pero con un discurso y una posición menos entreguista; y 3. Los radicalizados que quieren combinar elecciones y lucha social, pero no cuentan con presencia política en la estructura partidaria por su dispersión y falta de claridad.

La realidad es que no es fácil extirpar el oportunismo en el PRD porque tiene ya una fuerte raíz, además de toda una fundamentación política. ¿Cómo competir electoralmente en el seno de un pueblo controlado ideológicamente, quizá en un 80 por ciento, por los medios de comunicación, a la cabeza de los cuales se encuentra la televisión comercial? ¿Cómo derrotar electoralmente a partidos de derecha como el PRI y el PAN, que cuentan con el apoyo económico empresarial, así como el del gobierno norteamericano? ¿Cómo meter el discurso radicalizado y la lucha social en procesos electorales instituidos, inteligentemente reglamentados, por la clase en el poder precisamente para controlar y alejar la lucha social? ¿Cómo cubrir los compromisos económicos, los salarios, la estructura del partido, la propaganda, sin el financiamiento federal, los apoyos gubernamentales y las cuotas de funcionarios propios?

No es sencillo dar la lucha al interior de los partidos registrados para procesos electorales porque elecciones y lucha social, por lo menos hasta ahora, parecen completamente divorciados. Hay muchísimas experiencias internacionales, sobre todo de partidos comunistas o socialistas en países europeos que demuestran que los partidos que han conservado su honestidad y radicalismo han vivido al margen de electoralismos, de parlamentos e instituciones; por el contrario, los que han crecido en número de miembros paralelamente han crecido en corrupción y entreguismo. Al parecer la lucha social de los trabajadores no tiene nada que ver con los partidos ni con los procesos electorales. Desde hace dos décadas muchas cosas han cambiado radicalmente. El presente y el futuro es de lucha social autogestiva en las calles, fábricas, ejidos y plazas, mismas que educan para la construcción de sociedades equitativas, igualitarias y libres.

5. México, en manos del capital

La economía mexicana siempre ha estado bien para unos y mal para otros. Bien para los altos gobernantes y los grandes empresarios, pero muy mal para el 80 por ciento de los mexicanos; bien para un puñado de empresarios que hacen negocios en el gran comercio, las inversiones, la especulación de la bolsa y la banca, pero terriblemente mal para los trabajadores de salario mínimo, para los desempleados y marginados. No puede estar mal para tipejos como Slim, Hernández, Azcárraga, Salinas Priego o para los gobernantes panistas y priístas; pero tampoco puede estar bien para millones de familias sin –o con poco– alimento, techo, servicios de salud o de educación. Sin embargo la economía puede estar menos mal o muy bien para los trabajadores cuando ellos mismos se decidan a luchar, a organizarse y a exigirle al gobierno en las calles y las plazas que cumpla. ¿No son acaso los obreros, los campesinos, los profesionistas honrados, las amas de casa, los creadores de la riqueza que gobierno y empresarios acumulan para su propio beneficio?

Los gobiernos priístas durante siete décadas (1930–2000), y los panistas en los últimos 15 años, han sido muy opuestos a las necesidades de los pobres, pero muy unidos y muy solidarios con los intereses de los ricos. Los presidentes Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos, Díaz Ordaz, Echeverría, López Portillo, unos malos y otros peores, fueron priístas consecuentes que gobernaron para beneficio personal y de sus socios los empresarios. A

partir de 1982, con los gobiernos De la Madrid–Salinas, se inició el pri–panismo con un abierto programa proempresarial que logró entregar las empresas controladas por el Estado a los grandes empresarios privados. El presidente Fox, como el más abierto y sincero continuador de esa política, ya puede decir sin tapujos o prejuicios "populistas", es decir, ya puede expresar con gran descaro en México y en el extranjero, que su gobierno "es de empresarios y para empresarios".

¿Qué ha pasado entonces con la economía mexicana? Pues simplemente que de una posición gubernamental no del toda entregada a los inversionistas mexicanos y extranjeros, sustentadora del discurso de la Revolución Mexicana –hoy calificado de "populista"– que la comprometía a incrementar el gasto social y aplicar presupuesto a los servicios públicos, se pasó abiertamente, desde 1982, a otra posición económica puesta al servicio del gran capital privado y de las inversiones extranjeras, así como a una política de impulso a la privatización de todas las empresas y los servicios públicos. La economía mexicana había sufrido un enorme cambio en la década de los años cuarenta al concluir la II Guerra y al implantarse la economía urbana, pero para las enormes transformaciones de los últimos 20 años, influyó de manera determinante la situación económica internacional, el desarrollo de los medios y la tecnología.

6. Los servicios de salud, ineficientes

La deficiente o la falta de alimentación produce enfermedades físicas y mentales. La desnutrición de la población trabajadora en el mundo, según las estadísticas, es de casi la mitad de sus habitantes. Las personas y los países mejor alimentados, por lo general, llegan a ser grandes, fuertes y sanos. Los países europeos, así como los Estados Unidos, Canadá y Japón, concentran más de la mitad de la riqueza mundial, así como los servicios de salud más eficientes; por el contrario, África, Asia e Iberoamérica –que por miseria y enfermedades más lo necesitan– carecen de los servicios de salud indispensables. Pero también al interior de los países se repite el problema de la enorme división económica, social y de la calidad y cantidad de los servicios de salud.

En México los servicios públicos de salud surgieron como producto de demandas del pueblo durante la Revolución Mexicana. Antes los servicios de salud eran privados y sólo usados por quienes podían pagarlos; al pueblo se le otorgaba por instituciones religiosas de beneficencia como una especie de caridad. Los primeros gobiernos de la Revolución se vieron obligados a crear centros de salud, a principios de los cuarenta el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y en 1960 el Instituto de Servicios de Seguridad Social para los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Aunque no resolvieron el problema aquellas instituciones cobijaron con mucha eficiencia a la mitad de la población. Sin embargo, a través de los años, fueron degenerando los servicios por corporativismo y corrupción. A partir de 1982 el neoliberalismo retiró presupuestos para desprestigiarlos e imponer su privatización.

Hoy, año 2002, la inmensa mayoría de la población no tiene servicios públicos de salud y los que lo poseen no tienen medicinas, médicos, enfermeras, etc., eficientes por carecer del presupuesto necesario. La nueva política del foxismo, con el pretexto de falta de presupuesto, está impulsando el seguro privado entre la población; con el tonto pretexto de que se gasta más cuando surge una enfermedad imprevista, quiere que cada familia se inscriba en una institución privada de salud para pagar cada mes una cuota y así recibir servicios. En vez de reorganizar y ordenar las enormes instituciones públicas, aprovechar la gigantesca estructura instrumental, así como los grandes edificios y reabrir otros, el gobierno declara abiertamente su incapacidad y le entrega todo el poder y los negocios

económicos a los empresarios privados. El pueblo trabajador, que es quien más necesita los servicios, seguirá muriendo por enfermedades provocadas por la miseria y la desnutrición,

7. Educación, en proceso de privatización

La educación pública, como los servicios de salud, es esencialmente producto de la Revolución Mexicana. Si bien desde los "Sentimientos de la Nación" de 1813, de las constituciones de 1824, 1857, y los congresos pedagógicos de 1889–90, se hablaba de educación pública y popular, fue sólo a partir de 1917 cuando se delineó con precisión la educación gratuita, laica, científica, popular –incluso racionalista y socialista en los años treinta– y comenzó a ponerse en práctica. La educación privada, al servicio de las clases privilegiadas, que predominó durante la época colonial y todo el siglo XIX, sólo fue una concesión al clero y a los particulares por incapacidad del Estado para atenderlas. El sector privado sólo atendió, por lo menos hasta los años setenta del siglo XX, un 8 por ciento de la educación nacional.

Hasta finales de los setenta, por política educativa de Estado, se ofreció el 100 por ciento de lugares en la primaria y la secundaria, y por lo menos un 80 por ciento en el nivel medio superior y superior. La población escolar crecía al ritmo de la producción y el presupuesto educativo, aunque como siempre, sólo se mantuvo alrededor de un 4 por ciento del PIB, cubría las necesidades esenciales de la educación nacional. A partir de 1982 se instauró una nueva política educativa subordinada a lo que De la Madrid dijo desde su campaña: "devolverle a la sociedad (léase a los empresarios privados) lo que el Estado le había quitado". Al mismo ritmo en que se vendían las empresas del Estado se retiraron inversiones en salud, educación, asistencia social y subsidios para ayudar a la población. Hoy, además del enorme rechazo a estudiantes que solicitan ingresar a la educación pública en sus diferentes niveles, se cobran casi todos los servicios que antes eran gratuitos y se obliga a los padres de familia a "contribuir voluntariamente" con cuotas.

Y no es que el Estado no tenga presupuesto para salud, inversión social o educación; lo que se sucede es que ese presupuesto se destina en mayor porcentaje para pagar intereses de la gran deuda, para devolver a empresarios y políticos por pérdidas en malos negocios, para pagar gigantescos salarios (cerca de los 300 mil pesos mensuales) a altos funcionarios. Los legisladores del PRI y el PRD –a pesar de mucha corrupción y oportunismo– ubicados en la oposición, han logrado hacer menos peor el gobierno de Fox votando aumentos presupuestales para el sector social: salud, educación, jubilados, etc. Con su política Fox no sólo ha impulsado el crecimiento de las instituciones de educación privada sino que ha obligado que las mismas instituciones públicas se privaticen vía pago de servicios, de inscripciones, cambios de planes y programas y venta de productos de investigación a empresas privadas nacionales y extranjeras.

8. El PAN es el partido de la derecha empresarial

El Partido Acción Nacional nació en 1939 y vivió 46 años a la sombra del poder como grupo pequeño de presión. A partir de 1985, con el crecimiento del neoliberalismo privatizado –concordante con su ideología–, y el rápido desprestigio del gobierno priísta, comenzó a tener presencia política en el país. Pero el PAN no sería mucho sin la implantación del neoliberalismo y el amplio apoyo que recibió del gobierno de Carlos Salinas como pago por haberse convertido en el principal respaldo de ese gobierno. Los dirigentes panistas dijeron entonces que "no era Salinas el que les imponía el neoliberalismo y la privatización, sino que por el contrario, era Salinas el que les estaba robando su

ideología". Fue tan grande la identidad, que Salinas confió más en el PAN que en su partido, el PRI. Se hablaba entonces de prianismo, mezcla de PRI-PAN.

¿Por qué nació el PAN en 1939, a un año de que el presidente Lázaro Cárdenas expropió el petróleo y a dos que expropió tierras de las hacendados en Yucatán, Michoacán, La Laguna? ¿Por qué fue cuando se imponía la llamada educación socialista, se habrían las puertas del país a los refugiados republicanos españoles, y cuando los agentes de la Alemania nazi buscaban aliados para la II Guerra Mundial que se iniciaba? ¿Por qué entre los fundadores del PAN se encuentran connotados hacendados, banqueros, empresarios y clérigos cuya bandera principal era la lucha contra el Estado, contra el comunismo, por la privatización de empresas y de las tierras, contra la educación laica, etc.,? Los dirigentes panistas han continuado defendiendo esa historia y esos principios de individualismo, de "patria ordenada", de privatización, de fe religiosa y de libertad de empresa.

Durante sus 63 años de vida el PAN ha sido muy consecuente con sus principios de defensa de los intereses empresariales. Sus más altos dirigente son empresarios o han estado al servicio de ellos; la mayoría de sus asociados son medianos y pequeños comerciantes, profesionistas y estudiantes de escuelas privadas, así como personas ideologizadas en las iglesias o en las actividades organizadas que las instituciones religiosas y empresariales. Con el triunfo de Vicente Fox el PAN se convirtió en el partido del poder; aunque dice buscar cierta independencia, la realidad es que apoya al gobierno en todo; su leve diferencia con Fox es por la conquista de cargos en el gobierno, pues Fox quiere en el gabinete a sus amigos y el PAN a sus dirigentes. Lo importante es ver que las políticas que Fox y el panismo ponen en práctica son de empresarios y para empresarios, como Fox mismo declaró hace algunos meses en el extranjero.

9. La manipulación de los trabajadores

Cada primero de mayo, todos los años, se conmemora el día del trabajo. Es un día internacional establecido a fines del siglo XIX por el poderoso movimiento obrero y socialista de entonces. No sólo recuerda a los obreros mártires reprimidos y asesinados en Chicago, o a las históricas huelgas mexicanas de Cananea y Río Blanco. El día del trabajo debe recordarnos que vivimos en una sociedad capitalista donde un puñado de grandes empresarios y gobernantes acumula gigantescos capitales producto de la explotación de millones de trabajadores. El primero de mayo debe servir para manifestar nuestro descontento, pero también para darnos formas de organización que nos lleve a luchar de manera efectiva contra el sistema capitalista.

Durante muchas décadas el Día del Trabajo fue usurpado o expropiado por la burocracia gubernamental en los llamados países socialistas; pero también en los países capitalistas, como México, la clase gobernante usó ese día para recibir loas de los obreros organizados por el mismo aparato oficial. ¿Quién no recuerda los saludos de Stalin, Jruschov o a Brezhnev desde lo alto del Kremlin ruso, los saludos a obreros y el paso de los tanques de guerra? ¿Se ha olvidado acaso que Alemán Valdez, López Mateos, Díaz Ordaz, etc., presidían los desfiles ese día, organizados por los líderes "charros", desde el Palacio Nacional? La clase obrera sufría represión y persecución durante un año, pero el Día del Trabajo se le permitía desfilar con la cabeza inclinada.

El Día del Trabajo en México, desde hace dos décadas, ha venido recuperándose por el surgimiento de luchas independientes en el país. Ya no se trata de luchas obreras clásicas encabezadas por grandes organizaciones; ha surgido un movimiento de jóvenes obreros y no obreros con reivindicaciones anticapitalistas que tienden a superar la simple batalla economicista y gremial. El primero de mayo sigue teniendo un gran significado en estos

tiempos de posmodernidad dominados por grupos financieros internacionales. La batalla de los trabajadores y los jóvenes es contra los grandes empresarios y gobierno de su propio país, pero también contra el capitalismo internacional que está impulsando guerra, la contaminación y la destrucción del mundo.

10. Los sindicatos ante la reforma de la ley

Los sindicatos han sido y son instrumentos de defensa colectiva de los derechos de los trabajadores frente a la explotación empresarial. Nacieron en las empresas generalmente con la oposición de los propietarios de éstas, pero casi siempre recibieron la protección de las leyes y del gobierno capitalista en los países que vivieron revoluciones. En México los sindicatos nacieron durante la dictadura porfirista protegidos por leyes constitucionales mexicanas, mismas que recibieron la influencia de otras constituciones, tales como la francesa y la norteamericana. Y aunque los gobiernos –como el de Porfirio Díaz– estuvieran al servicio empresarial y por ello acudieran a todos los métodos de represión contra los trabajadores, las leyes constitucionales se convertían en ciertas trabas o frenos para el gobierno, obligándose a respetar "derechos" para guardar las apariencias.

En los últimos veinte años, al mismo ritmo en que se ha desarrollado una intensa campaña por extender la privatización en todas las empresas y organismos públicos, también se ha desarrollado una campaña para profundizar el desprestigio de las organizaciones sindicales. Los más poderosos inversionistas y los partidos derechistas, usando eficientemente los medios de comunicación, han propagado la idea de que los sindicatos "no sirven para nada por que son muy corruptos y por lo tanto hay que destruirlos". Sin embargo, esos antisindicalistas empresarios guardan sus verdaderas intenciones: destruir la organización de defensa colectiva de los trabajadores, acabar con la contratación colectiva, imponer la contratación individual e intensificar la explotación, pero sin defensa laboral alguna.

Es importante subrayar que no es lo mismo sindicato que directivos sindicales. El sindicato es la organización colectiva de los trabajadores y los directivos son los que casi siempre han traicionado a los obreros, los que se venden al gobierno o a los empresarios, los que se roban las cuotas y aprovechan el cargo para hacer todo tipo de negocios. Los sindicatos son indispensables para la defensa colectiva y es en su interior donde los mismos trabajadores deben luchar para acabar con los dirigentes traidores y organizar una coordinación amplia, colectiva, rotativa, horizontal, autogestionaria. El problema no es el sindicato sino los mismos trabajadores que no tienen conciencia participativa, que creen que basta con elegir "democráticamente" o mayoritariamente a sus representantes. Los sindicatos son necesarios y, donde no hay, es indispensable organizarlos.

11. Los festejos a la mujer

Los empresarios y comerciantes, con el único objetivo de vender más, son especialistas para inventar aniversarios, días especiales, festejos y todo tipo de grandes reuniones que permitan manipular la débil mente de los desesperados por comprar "cariño" con regalos. El Día Internacional de la Mujer (DIM) no debe confundirse con el llamado "Día del Amor", "Día de la Amistad" o "Día de la Madre" que fueron inventados por comerciantes o religiosos para conmover el corazón durante un día y para expresar "cariño" regalando a su ser amado lo que durante meses o años ha deseado. Quizá no hay mejor ejemplo de la manipulación de la conciencia para ponerla al servicio del consumismo, para ello sirven los medios de comunicación, de manera particular, las empresas televisivas.

El Día Internacional de la Mujer es un día radicalmente distinto, es el día instituido por las propias mujeres para recordar sus batallas liberacionistas, mismas que se vienen desarrollando desde hace muchas décadas. Desdichadamente esa fecha está punto de oficializarse para convertirla en la misma bobada del 14 de febrero o del 10 de mayo. El DIM es para recordarle a todas las mujeres del mundo que tienen los mismos derechos que los hombres, que tienen que seguir luchando en los ejidos, las fábricas, las escuelas, las calles, para defender sus derechos políticos, sexuales, educativos, etc., contra los gobiernos opresores y las costumbres machistas impuestas por tradición. Este día no es de besos, regalos o fiestas; es un día más de lucha.

Las mujeres no son esclavas domésticas, nanas de los hijos, objetos sexuales, adornos para la sala del hogar, fieles compañeras o, incluso, manipuladoras del marido, tal como los hombres y la religión las han hecho o como ellas mismas suelen asumirse por comodidad. Las mujeres –aunque su participación sigue siendo minoritaria– producen, estudian, ocupan cargos, discuten problemas, levantan objetos pesados y vencen acciones peligrosas. Fuera del secundario rol de madre, las mujeres poseen la capacidad para desenvolverse y desempeñarse en todos los campos de la vida. Las mujeres con dignidad y conciencia –que ahora son una minoría– representan la esperanza de transformación para esos millones de seres humanos que han vivido sin voz propia y a la sombra de un mundo construido a imagen y semejanza de los hombres. ¿Cómo puede esperarse que los hombres ayuden a esa transformación si viven muy cómodos en esa relación de mando y obediencia?.

12. El zapatismo, por la lucha social y la no búsqueda del poder

En México, a partir de que en 1977 el gobierno de López Portillo ofreció privilegios a los partidos políticos que se registraran para los procesos electorales, se encendió la luz verde para que en la izquierda surgieran decenas de estos organismos "legalizados"; sin embargo, en el campo se registró la aparición de un mayor número de grupos guerrilleros. Antes de las medidas mediatizadoras reyesherolianas de ese año, se vivía en la izquierda un proceso inverso: había menor número de guerrillas, pero casi un centenar de pequeños partidos de izquierda "ilegales". En los hechos, partidos y guerrillas proclaman abiertamente que luchaban por el poder para construir una sociedad socialista parecida a la rusa, a la china o a la cubana. Casi todos buscaban el poder para el partido o para el pequeño grupo dirigente; sólo los autogestionarios hablaban del poder directo para los trabajadores, pero siempre se hablaba y se pensaba en el Poder.

El surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), levantado en armas el 1 de enero de 1994 en el estado de Chiapas contra el gobierno mexicano, introdujo un planteamiento radicalmente diferente al predominante hasta entonces: buscar movilizar a la población por sus demandas inmediatas y contra las políticas de Estado, con el objetivo de desarrollar la conciencia de sus derechos colectivos; así como lograr que los funcionarios gobiernen obedeciendo. A partir de ese planteamiento de origen anarquista, que el mismo Emiliano Zapata proclamó durante sus luchas revolucionarias de 1910–19, despreciando el poder presidencial para poner adelante la consigna de Tierra y Libertad, el EZLN introduce otro objetivo, otro estilo de hacer política y hace desaparecer cualquier posibilidad de convertir el zapatismo en un instrumento que sirva para alcanzar diputaciones, gubernaturas y demás cargos funcionariales o electorales.

Mientras los dirigentes de partidos, de sindicatos, de profesionistas, de empresarios, luchan abiertamente por el poder personal o de grupo dentro de sus organismos y dentro del gobierno, el EZLN proclama que la batalla no es electoral ni por conquistar cargos, sino la que debe darse entre los trabajadores para que sean ellos mismos los que de manera

colectiva determinen lo que hay que hacer en cada momento para que todos sean beneficiados. La batalla contra el poder es larga porque deben extirparse viejas formas de pensar y modelos de control que se resisten a morir, pero sobre todo un gran poder económico local y transnacional dispuesto a usar todos sus recursos contra cualquier rebelión. Pero la única lucha real es la que se da desde abajo, de manera consciente y horizontal sin preclaros y autoproclamados dirigentes que pudieran decir con los zapatistas: "todo para todos, nada para nosotros".

Latinoamérica, traspatio del imperio norteamericano

1. Estados Unidos, el policía internacional

La realidad es que Bush II, así como su padre y todos los presidentes norteamericanos a través de la historia, no ha hecho otra cosa que defender los intereses de las más grandes empresas transnacionales de los Estados Unidos. Cuando el ejército yanqui ha invadido países, cuando su gobierno les ha robado su territorio (como a México, Cuba, Panamá, Japón, etc.) o las veces que ese mismo gobierno les ha impuesto leyes para proteger los intereses de las empresas yanquis, no han hecho otra cosa que cumplir con el compromiso que hicieron con los grandes monopolios imperialistas que los llevaron al poder. ¿O, acaso, cuando invaden Afganistán, Irak, Panamá o México, no lo hacen por la necesidad de asegurarse el control de las riquezas petroleras y de otras materias primas esenciales para su dilapidadora economía?

En 1904 Theodore Roosevelt señaló que Estados Unidos se vería obligado, en casos flagrantes de "fechorías crónicas, al ejercicio de un poder de policía internacional". Reagan, el amigo de De la Madrid; Bush padre, el amigo de Salinas; Clinton, el amigo de Zedillo y Bush hijo, el amigo de Fox, han cumplido con el mismo papel aunque hayan respondido a problemas diferentes. No importa que hayan sido del partido "republicano" o del "demócrata", sus verdaderos jefes estaban y siguen dirigiendo desde Wall Street, es decir, en la bolsa de valores y en los grandes bancos centralizados en Nueva York; así como desde el Pentágono, el poderoso edificio militar del ejército cibernético de aire, mar y tierra instalado en Washington. Con el trillado argumento para bobos, de que quieren instalar la democracia en el mundo, se han dedicado a invadir y asesinar a pueblos; pero lo que han logrado es el odio universal.

A Bush hijo le ha tocado gobernar en un mundo mucho más complicado, más difícil de someter y de saquear; pero no por eso es muy distinto su gobierno al de sus antecesores. No debe olvidarse al Taft que apoyó la dictadura porfiriana, al Wilson, al Roosevelt o al Truman de las guerras mundiales, al Kennedy que ordenó la invasión a Cuba o al Johnson y Nixon que asesinaron a millones de vietnamitas en la guerra-invasión que ellos mismos impusieron. ¿Podrá olvidarse acaso la ocupación yanqui a República Dominicana y a Panamá en los sesenta, o la de Panamá y Granada en la siguiente década? Ahora, en el mundo de la guerra intergaláctica, EEUU está amenazando a 7 países y al mundo con el uso de armas nucleares. ¿Qué podrán hacer los pueblos para frenar y acabar con los gobiernos asesinos que pueden hacer volar el mundo en unos cuantos minutos?

2. La llamada democracia yanqui

Estados Unidos de América, durante el siglo XVIII y principios del XIX, frente a un alto número de países monárquicos y otros recién salidos de ese sistema económico y

político, fue una de las naciones más avanzadas de la democracia liberal. Sin embargo, en la medida que se hizo más poderoso con los extensos territorios que robó o conquistó a México, España, Francia, Rusia y otras naciones, se fue convirtiendo en un país cada vez más agresivo e imperial. Con su fuerza impuso tratados a Cuba (Guantánamo), a Panamá (el Canal), a Puerto Rico (Estado asociado), a toda América (Doctrina Monroe), etc. ¿Cómo podría ser un país democrático si se impone por la fuerza en otros países con el objetivo de defender sus intereses políticos y económicos?

Las dos guerras mundiales: la de 1914–1919 y la de 1939–1945, convirtieron a los EEUU en el país más poderoso del mundo. Además que no sufrió ninguna destrucción en su territorio, los más poderosos países de Europa: Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, incluso el asiático Japón, salieron de las guerras muy destruidos y debilitados. EEUU no sólo obtuvo miles de millones de dólares por el armamento que vendió antes, durante y después de las guerras, sino que también se presentó como el salvador, el prestamista y el acreedor para aquellas economías que habían sido casi aniquiladas. A partir del gigantesco poder económico y militar adquirido, los EEUU se convirtieron en los amos del mundo, en el gendarme mundial y en el modelo de vida "democrática y próspera".

Sin embargo, todo el "prestigio" alcanzado por ese país se ha debido al control que ha ejercido sobre la mayoría de los gobiernos del mundo, pero sobre todo por el monopolístico control que ha logrado sobre los medios de comunicación y sus agencias informativas. La democracia yanqui no es más que el teatro electoral que preparan los más poderosos grupos monopolistas para engañar a su población y al mundo. Todos saben que los partidos, los candidatos y los presidentes norteamericanos no son otra cosa que representantes de los más poderosos industriales, banqueros, inversionistas de la bolsa y de los grupos más racistas que se agrupan en dos partidos: el demócrata y el republicano. De ese falso discurso anticomunista de la "democracia norteamericana" ha surgido el llamado "mundo libre" formado por el conjunto que países que giran a su alrededor.

3. Israel y la ONU, brazos de los Estados Unidos

El diario La Jornada ha escrito en su editorial: "El recrudecimiento de la ofensiva israelí contra las ciudades, asentamientos y campos de refugiados en Cisjordania y Gaza no constituye una acción militar contra un enemigo regular sino la expresión de una clara voluntad genocida contra todo el pueblo palestino, un designio que envilece a Israel, que pone en claro las verdaderas intenciones de la política exterior de Estados Unidos –el supuesto "gestor de paz" que entrega a una de las partes armamento sofisticado para que asesine a combatientes y civiles del adversario– y que agravia a la humanidad en su conjunto" (13/III/02). No es una guerra, es una invasión; es el asesinato de un pueblo que se resiste a ser dominado con la fuerza de sofisticadas armas y que se defiende arrojando piedras o utilizando el "terror" individual.

Israel ha sido, desde hace varias décadas, la punta de lanza de los diferentes gobiernos norteamericanos en su política por someter al medio oriente y lograr el dominio de las gigantescas riquezas petroleras que se ubican en los campos árabes. Con el pretexto de una guerra religiosa entre judíos y musulmanes por el dominio de los santos lugares, los poderosos empresarios transnacionales radicados en Estados Unidos, utilizando al gobierno militar y profascista de Israel, han lanzado una gran guerra de ocupación sobre territorios habitados por palestinos. Esas guerras, repetidas año tras año, han sido muy desiguales porque los Estados Unidos y, algunos países más como Inglaterra, han dotado al ejército israelí con el armamento más moderno.

El problema es que la llamada Organización de las Naciones Unidas (ONU), al servicio de los EEUU, sólo ha servido para avalar las salvajes intervenciones yanquis en los pueblos del cercano y lejano oriente; tanto la ONU como el llamado Consejo de Seguridad, cuya función debería ser para garantizar la paz del mundo, han sido utilizados para tapar o silenciar todas las fechorías del gobierno norteamericano e israelí contra los pueblos del mundo. Es tan descarado el papel de policía mundial que los gobiernos norteamericanos se han autoasignado, que ahora el gobierno asesino de Bush se ha atrevido a amenazar a siete países, entre los que están China, Rusia, Irán, Irak, etc., con arrojarles bombas nucleares. ¿Qué puede esperar la Humanidad?

4. Los "globalifóbicos" luchan

Un lacayo del gobierno de Clinton –el presidente mexicano Ernesto Zedillo– fue casualmente el que bautizó de manera despectiva, como "globalifóbicos", a los millones de jóvenes que luchan en todo el mundo contra los gobiernos y los grupos financieros internacionales que saquean las riquezas del universo. A partir de entonces se pensó que sólo sentían "fobia" contra la globalización; sin embargo la realidad es bien distinta. Para los valerosos luchadores sociales que exponen su vida luchando por un mundo al servicio al servicio de la humanidad, no es la globalización, el desarrollo científico o la extensión de la tecnología lo malo, sino que el problema es a quién sirven, a quién benefician, cuántos se enriquecen con ella y cuántos miles de millones de trabajadores –por esa gigantesca acumulación capitalista– se quedan sin empleo y viven en la miseria.

Los Zedillo, los Clinton, los Fox y los Bush, junto al llamado Grupo de los Siete (G-7) –los siete países más poderosos del orbe– en alianza con los más grandes grupos financieros, buscan someter a sus dominios y control a todo el mundo, es decir, a los 6 mil millones de seres humanos que pueblan la tierra. Frente a ellos, en radical oposición, están los heroicos luchadores sociales (conocidos como "globalifóbicos") buscando un mundo global equitativo y justo al servicio de los trabajadores, que son los únicos productores de la riqueza. A partir de esa realidad se puede explicar la gran diferencia entre los gobiernos que para reunirse contratan a decenas de miles de soldados, de policías, de helicópteros y perros, y los jóvenes que acuden a protestar con pancartas, tambores y una enorme conciencia de lucha.

Los llamados "globalifóbicos" –que no son otros que millones de jóvenes que luchan contra la explotación, el desempleo, la destrucción de la naturaleza, la discriminación, etc., en todo el mundo– han realizado muchas reuniones, foros, debates, en decenas de países; en los últimos dos años se han reunido en Porto Alegre, Brasil: se presentaron en enero del 2001 más de 11,000 personas convocadas por el primer Foro Social Mundial; en febrero de este año 2002 acudieron 60,000 al segundo FSM; y el próximo año llegarán a discutir quizá 100,000 al tercer Foro. Los poderosos gobiernos del universo tiemblan ante las grandes movilizaciones de decenas de miles de trabajadores; incluso han llegado a ofrecer programas de ayuda a los países pobres; sin embargo en la lucha no se busca limosna o asistencialismo, sino justicia e igualdad.

5. Cuba ha resistido con dignidad

La revolución cubana, dirigida por Fidel Castro, el Che Guevara, etc., triunfó en 1 de enero de 1959 sobre una sangrienta dictadura encabezada por el general Batista. Originalmente los dirigentes no eran socialistas, no fueron malvistos por el gobierno norteamericano; por el contrario, Castro buscó la aprobación del presidente Eisenhower así como su ayuda. Pero para transformar la economía agraria cubana, así como la industria o la

vivienda, había que tocar los intereses de quienes controlaban todo: inversionistas extranjeros y millonarios cubanos asociados con los EEUU. El gobierno de la isla comenzó a chocar con los grandes propietarios que querían que las cosas siguieran igual; ese fue el pretexto para iniciar una gran campaña contra los métodos "comunistas" del gobierno que buscaban expropiar a los dueños del capital. La prensa internacional comenzó a propagar su odio contra el "castrismo", el comunismo y el marxismo.

A partir de 1961 se inició el bloqueo económico y comercial. Los EEUU amenazaron con sanciones a todos los gobiernos que comerciaran con Cuba e impusieron a todas aquellas naciones de América agrupados en la OEA, acuerdos para romper relaciones diplomáticas con el gobierno "comunista" de Castro. Entre todos aquellos gobiernos sumisos y peleles de América sólo México se negó a romper relaciones, aunque éstas siempre fueron frías, limitadas y formales. A partir de entonces Cuba y los llamados países socialistas, encabezados por la Unión Soviética, establecieron relaciones muy estrechas en lo político y económico; Cuba declaró entonces, desde 1962, que se convertía en país socialista. Así se inició la confrontación con los diferentes gobiernos norteamericanos, éstos impusieron el bloqueo e intensificaron las agresiones contra la isla. Cuba pasó a formar parte del llamado campo socialista pero a la caída de éste a principios de los noventa, comenzó a vivir un grave "período especial".

Al escoger Cuba el camino de la construcción socialista buscó superar los valores y vicios del mundo capitalista. Se trató de educar al pueblo en los valores espirituales para ubicarlos por encima de los materiales. Se evitó la formación de castas sociales y se caminó en la búsqueda de principios de igualdad social: educación para todos, servicios de salud para todos, trabajo para todos, comida para todos. La dictadura personal de Castro, quien lleva 43 años en el gobierno, es preocupante; pero habría que preguntar: ¿Acaso en México, en EEUU, en Inglaterra, no se manifiesta claramente la dictadura de una clase social de millonarios que se turnan cada 5, 6, 8 años en el poder, mediando una farsa electoral? En última instancia el sistema económico y político hay que medirlo por el grado de bienestar que obtiene la mayoría de la población, no por los riquezas que acumula una minoría cobijada tras una cínica democracia representativa a su servicio.

6. La rebelión de Iberoamérica

Durante 40 años, a pesar del poderoso bloqueo yanqui y de los países que han vivido de rodillas frente a él, el gobierno cubano se ha mantenido con gran dignidad. A pesar de las amenazas, el boicot y las invasiones, Cuba solitaria sigue siendo el pequeño faro que da esperanza a los pueblos de Iberoamérica. Ese ejemplo ahora está siendo recogido por el gobierno venezolano, por el pueblo argentino y peruano, por los campesinos brasileños y por la lucha rebelde armada de Colombia. El gobierno terrorífico de Bush, actuando como policía mundial, ha pretendido desestabilizar y derrocar al gobierno venezolano de Hugo Chávez, ha buscado aplicar el llamado Plan Colombia contra las FARC y trata de imponer –con la aprobación del gobierno de Duhalde– mayor miseria en la población argentina.

En Venezuela el gobierno milico de Chávez ha cometido errores de "exagerado personalismo" y de vacilaciones en su política económica, eso es indiscutible; sin embargo lo que lo ha llevado a la confrontación con el gobierno yanqui ha sido: 1. Su temprana oposición al Plan Colombia, 2. Su negativa a la utilización del espacio aéreo venezolano para combatir a la guerrilla colombiana, 3. El papel protagónico de Chávez en la revitalización de la OPEP y su visita a los países árabes, 4. Su acercamiento con el Mercosur y su rechazo al ALCA, 5. Su negativa a apoyar a Bush en su guerra contra el "terrorismo" y a condenar a Afganistán, y 6. Las buenas relaciones que ha establecido con

La Habana. Ello ha encolerizado a Bush, a los grandes grupos económicos de la banca extranjera, a los empresarios venezolanos, a la prensa y los otros medios, así como a los partidos políticos más conservadores.

En Colombia, sobre todo después del 11 de septiembre, el gobierno de Bush le ha impuesto al gobierno colombiano una política que lleve al exterminio del movimiento guerrillero que ha controlado más de la tercera parte del país. Mediante la acusación de "terroristas", que es la misma que trata de aplicarse a todos los movimientos rebeldes o de oposición a la política yanqui, tal como el movimiento zapatista mexicano y los llamados "globalifóbicos", el gobierno norteamericano y los gobiernos lacayos supeditados a su política, buscan acabar con cualquier manifestación de descontento. En Argentina, mediante la imposición de las políticas del BM y el FMI, el gobierno de Bush busca dolarizar la economía e imponerle un nuevo control después del enorme saqueo que ha sufrido y que la mantiene casi de rodillas.

7. De capitalismo y socialismo

Ninguna doctrina, teoría o pensamiento político ha sido llevado a la práctica siguiendo exactamente las palabras o los escritos originales. La realidad es que muchas veces los pensamientos y los deseos no siempre coinciden con el mundo real y cambiante. El cristianismo, el liberalismo, el marxismo, nacieron en momentos históricos diferentes y para ponerlos en acción se han tenido que tomar en cuenta las permanentes transformaciones que ha sufrido el mundo y quienes habitamos en él. Pero lo que hay que subrayar son los intereses sociales, económicos y políticos que cada doctrina respalda, los objetivos que cada pensamiento busca favorecer y a los personajes o grupos que se benefician en la práctica concreta con la aplicación de cada doctrina o pensamiento. No puede decirse que todas son igual de malas o buenas, o de bien intencionadas o no.

El capitalismo es la continuación de otras formas de explotación del trabajo humano; nació cuando el sistema esclavista se agotó, se desarrolló lentamente en el seno del feudalismo y destruyó a éste al imponer el trabajo asalariado, la plusvalía y la acumulación del capital en beneficio de unas cuantas personas. El capitalismo creó las grandes ciudades, impuso la economía industrial sobre la agraria y destruyó la gran familia instituyendo la familia nuclear. La gran empresa, los grandes bancos, los poderosos grupos financieros internacionales, a la cabeza de los cuales está el imperio norteamericano, dominan al mundo y a los gobiernos de cada país. El capitalismo, en su fase imperialista, no respeta "soberanías" ni mucho menos fronteras; los capitales lo dominan todo y cuando se les quiere frenar llega el ejército, los bombardeos y la amenaza nuclear.

El socialismo, de acuerdo con Marx, es la negación de la economía, del sistema y los valores capitalistas. Mientras el capitalismo es individualista, que sólo sirve para beneficiar a unos cuantos, el socialismo busca el colectivismo en el trabajo y en la distribución de sus productos. Si no hay distribución equitativa de la riqueza, si no hay cambios profundos en el sistema de valores, no hay socialismo. Han habido prácticas y experiencias socialistas pero nunca países socialistas. En la URSS, en China, en Yugoslavia, en otros países, nunca hubo gobiernos socialistas y mucho menos sociedades socialistas. En esos lugares se instalaron gobiernos que buscaron acabar con el capitalismo privado pero instalaron un capitalismo de Estado. Engañaron a mucha gente y desprestigiaron el socialismo. El llamado socialismo cubano –que durante 43 años ha sufrido un estricto bloqueo económico y una dictadura personal– aunque en la pobreza, ha logrado al mismo tiempo los más altos niveles de justicia. Esto debe ser motivo de discusión y análisis.

Plan Puebla Panamá (PPP)

1. ¿Cuál ha sido el papel de los Estados Unidos?

Hasta inicios de 1966 existían en América Latina tres organismos de "integración" política y económica en los que los Estados Unidos de Norteamérica imponían sus acuerdos. La Organización de Estados Americanos (OEA), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano (MCCA). En 1962, para destruir el proclamado socialismo cubano, encabezado por Fidel Castro, el presidente norteamericano Kennedy lanzó lo que se conocería como "Alianza para el Progreso". Este proyecto de "ayuda a los países pobres para alejarlos del comunismo", sufrió un tremendo desplome después del asesinato del presidente propulsor.

La realidad es que los EE.UU de manera permanente han estado creando organizaciones políticas y económicas internacionales con el fin de que los países endeudados y dependientes acaten las órdenes del gobierno yanqui, tanto en organismos mundiales como la ONU así como en la OEA en nuestro continente. El ejemplo de la expulsión de Cuba en 1962 del seno de este último organismo fue muy claro y la llamada Doctrina Monroe de 1823, según la cual "EE.UU. no si inmiscuiría en los asuntos europeos pero que vería con desagrado que Europa lo hiciera en América", es más evidente aún.

No debe olvidarse que desde que en 1776 los Estados Unidos de Norteamérica, como país, logró su independencia, demostró ser una nación expansionista. De sus primeras 13 colonias ubicadas al oriente, se convirtió en 50 estados después de apropiarse de grandes extensiones territoriales de origen mexicano, ruso, español, holandés y francés. Desde entonces esa poderosa nación, para sobrevivir y, posteriormente, convertirse en la dominadora del mundo, se dedicó a saquear las riquezas de otras naciones utilizando su poder militar. Mediante amenazas, invasiones, guerras mundiales, exportación de capitales, dominio de mercados, utilización de organismos internacionales, etc., los Estados Unidos se convirtieron a los largo del siglo XX en el país más poderoso sobre la tierra.

2. ¿Cuál es el origen del Plan?

El Plan Puebla Panamá (PPP) comenzó a conocerse a partir del gobierno de Vicente Fox, pero no es un proyecto nuevo. La idea de explorar "la línea" del Istmo de Tehuantepec –el viejo proyecto Alfa–Omega de José López Portillo, retomado por Ernesto Zedillo como Megaproyecto Transísmico y reformulado hoy como PPP por Vicente Fox– desata grandes intereses especulativos en torno de la renta y posesión del suelo, y ejerce presión sobre todos los habitantes del lugar para que vendan y/o cedan sus tierras. (Fazio 30/VII/01). Más aún, desde la llamada Guerra de Reforma en 1859, entre liberales y conservadores, intervino el gobierno norteamericano apoyando a los primeros a cambio del libre paso en el Istmo de Tehuantepec.

Como curioso dato histórico es interesante saber que en 1916 el gobernador de Yucatán, sinaloense Salvador Alvarado –quien entonces, con fuerte oposición de los hacendados introducía la Revolución Mexicana en el estado peninsular– con un proyecto más pequeño, funda y organiza la Compañía de Fomento del Sureste de México para impulsar y desarrollar las riquezas naturales de cuatro estados (Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán) proyectando construir una línea troncal que uniera directamente a México con Mérida por medio del ferrocarril nacional de Tehuantepec.

Sin embargo el PPP sólo es una parte de la estrategia política–económica de los grupos financieros norteamericanos, quienes la pusieron en práctica con la firma del TLC y

las pretensiones de imponer el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) a partir del año 2003. Dentro ese gran proyecto se inscribe el Plan Colombia que, con el pretexto de combatir el narcotráfico, busca destruir al poderoso movimiento guerrillero colombiano que ha logrado controlar casi la mitad del país sudamericano. Así que el PPP sólo es una parte de la gran estrategia de control de los gobiernos y recursos económicos que se dan en cada zona, particularmente del petróleo; pero también contempla limpiar la región de grupos guerrilleros y rebeldías de oposición.

3. ¿Qué objetivos plantea el PPP?

Se ha dicho que la autoría intelectual del PPP no está en México, sino en Washington; que es parte del viejo plan geoestratégico del Tratado de Libre Comercio (TLC) firmado en 1993 por EEUU, Canadá y México y opera hoy como caballo de Troya del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que no es otra cosa que la herramienta que EEUU necesita en la competencia interimperialista con Japón y Europa. El gobierno de Fox, como bien se ha dicho, participa de manera subordinada a los intereses de la Casa Blanca, Wall Street y las empresas multinacionales; la función destinada a Fox es la de enganchador.

Por otro lado, igual que el Plan Colombia, el propósito de los EEUU con el PPP es intervenir en el conflicto político y social de México para imponer y favorecer a las transnacionales del petróleo (muy ligadas a la administración Bush); facilitar la privatización de las terminales aéreas y portuarias, la energía eléctrica, el agua, el gas y Pemex; proteger a los terratenientes empeñados en el desarrollo agroindustrial y ganadero extensivo y, principalmente, apoderarse sin restricciones de las enormes riquezas en biodiversidad de la selva Lacandona, los Chimalapas en Oaxaca, y el Corredor Biológico Mesoamericano, que llega hasta Panamá.

4. ¿Cuál es la zona territorial?

El PPP es uno de los proyectos más importantes del gobierno de Fox, con el que pretende fomentar la libre circulación de mercancías desde Puebla hasta Panamá, una zona que supera el millón de kilómetros cuadrados, habitados por 64 millones de personas, de las cuales 14 millones son indígenas arraigados en sus comunidades. Florencio Salazar Adame, coordinador general del plan que trata de imponer el gobierno de Fox, dijo que "la intención del proyecto es llevar bienestar a la región más castigada de nuestro país: el sur-sureste, y consolidar a Mesoamérica como receptora del capital privado".

En junio de 2001 el PPP recibió el espaldarazo de los gobiernos implicados (México, Guatemala, El Salvador, Belice, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá). Los ocho futuros proyectos ejecutivos están centrados en la infraestructura física que incluye la construcción de una red de carretera moderna y amplia que comunique la región; en la integración energética y en elevar la calidad de la educación y de los servicios de salud. Se dijo que hay nueve estados de la república incluidos en el sur-sureste. (La Jornada 13/VII/01).

Esta región sur-sureste, que por parte de México comprende Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán (el Norte de Yucatán), suma además a Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Veracruz; de esta zona se extrae más del 90 por ciento de la producción petrolera nacional, además el Banco mundial impulsa un proyecto ecológico de siete años de duración conocido como Corredor Biológico Mesoamericano, en el cual figura también la zona de El Petén (LA J. 18/II/01).

La columna vertebral del PPP es el istmo de Tehuantepec. De consumarse la iniciativa –que cuenta con el aval del Departamento del Tesoro estadounidense y los organismos financieros del capitalismo global (FMI, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo), acentuará la extranjerización de la economía mexicana... El proyecto tiene implicaciones contrainsurgentes, forma parte de una pinza para liquidar la rebeldía antineoliberal que estalló en 1994 en Chiapas y que se extendió en Guerrero y Oaxaca donde actúan por lo menos cuatro grupos armados: EZLN, EPR, ERPI y FRAP (La J.29/VII/01)

5. ¿De qué se trata?

La instalación del PPP habrá de favorecer sólo a los capitales estadounidenses, habrá de propiciar un saqueo todavía mayor de los recursos estratégicos, que podría perjudicar todavía más a la población campesina del sureste, mientras el desarrollo industrial que habría de llegar a la región sería sólo el de la maquila.

Es a Estados Unidos a quien conviene la conversión del territorio mexicano y de toda Centroamérica en un inmenso istmo atravesado por numerosos corredores de ciudades y vías de transporte, llenas de locales maquiladores que aprovechan la mano de obra barata. Los bajísimos salarios que se pagan en el norte de México (1.20 dólar por hora de trabajo industrial) se convierten en salarios del miedo en regiones como Honduras, Guatemala o El Salvador donde el salario apenas alcanza los 25 centavos de dólar la hora. (La J. 21/VI/01)

Según el presidente Fox, las metas básicas del PPP son elevar el nivel de desarrollo humano y social de la población; mayor participación de la sociedad civil en el desarrollo; cambio estructural en la dinámica económica; aprovechar cabalmente las vocaciones; inversiones productivas y empleos bien remunerados. (La J. 14/VI/01). Sin embargo, de acuerdo a lo que hemos visto, el PPP es hasta ahora una fórmula hueca. Su verdadera intención se trasluce en las propuestas del Grupo Pulsar, y en el estudio preparado hace unos meses por un equipo encabezado por Santiago Levy, promotor de la política social focalizada y cerebro neoliberal de Zedillo, que el gobierno foxista del cambio acogió con los brazos abiertos para que recortara la seguridad social.

De acuerdo con el investigador Armando Bartra, esta región está bien dotada de petróleo y gas natural, también posee una gran riqueza en los cursos de agua. De lo que hasta ahora se conoce nada tiene que ver con el bienestar de la gente ni nada se ha hecho por diseñar una política que libere el potencial productivo de la región. Es decir, lo que se está registrando es "un capitalismo salvaje con trapitos calientes" y, sobre todo, que la política económica no se contamine de objetivos sociales. (Bartra. La J.15/III/01)

6. ¿De dónde sale el presupuesto?

Fox ha dicho que se preve canalizar 42 mil millones de pesos en el próximo quinquenio, de los que 22 mil se derivarían de recursos fiscales y el resto de inversiones privadas. Del lado mexicano el programa afectaría a una población de 27.5 millones, de los que 7.5 millones son indígenas. (1/VIII/01). Cuando Fox dio estas cifras alegres no se vislumbraba la poderosa crisis en que ha entrado el país, agudizada por los acontecimientos de Nueva York del pasado septiembre.

El PPP, según se ha declarado, en el capítulo México es de un horizonte de 25 años, pero en los seis que dura el mandato de Fox se habrá avanzado en la infraestructura física y se buscará dejarlo muy arraigado para que continúe de manera dinámica. "Estamos hablando de movernos entre 22 mil y 32 mil millones de pesos para la construcción de carreteras. La infraestructura física tiene que aportarla el Estado, pero en lo que se refiere a

la modernización de puertos, aeropuertos y vías ferroviarias, existen empresas privadas porque son proyectos que están concesionados, salvo el de Tehuantepec; en cuanto a obras hidráulicas, existen ofrecimientos de la banca de desarrollo. Los empresarios que participan en el proyecto: Isaac Saba, Moisés Saba y Alfonso Romo, ya está invirtiendo en la región (La J. 16/IV/01)

7. ¿Dentro de qué estrategia está el Plan?

El PPP responde a los intereses de seguridad nacional de EEUU y forma parte del reposicionamiento geoestratégico del Pentágono en América Latina ante el descontento popular creciente producido por las políticas neoliberales. A eso responde la militarización y paralización de estados como Chiapas, Oaxaca y Guerrero, así como la previsión del Pentágono de instalar un contingente militar de 12 mil soldados estadounidenses en Guatemala. El componente represivo–militar del PPP es de tipo contrainsurgente. (Fazio. La J. 19/III/01)

Colin Powell, secretario de Estado estadounidense, sostuvo que Bush buscará regionalizar la política para la lucha contra el narcotráfico. Se busca regionalizar el Plan Colombia, así como los anuncios de apresurar el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en contraposición con la política sudamericana de hacer avanzar el Mercado Común del Sur (Mercosur), causan impacto en diversos sectores políticos en esta subregión (La J.25/I/01)

Entre los apresuramientos de EEUU para imponer el Plan Colombia están: el avance de las guerrillas colombianas, la incapacidad del ejército colombiano y sus características de represión brutal desde hace años, así como los sucesivos triunfos del excoronel Hugo Chávez en Venezuela, la acción de éste en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) al hacer subir los precios, la nueva Constitución y su llamada "revolución bolivariana", a lo que se une también la recuperación económica de Cuba, la devolución del Canal de Panamá, y la resistencia social en Ecuador, entre otros. (La J. 26/I/01)

¿Qué puede concluirse?

Para el gobierno de Bush, así como para todos los gobiernos norteamericanos anteriores, la implantación de organismos internacionales de "libre comercio" en América ha sido vital porque se han aprovechado de la debilidad de las economías de la zona para imponerse en el "libre mercado". La apertura comercial y la libertad para las inversiones siempre benefician a los más poderosos, mismos que destruyen a los débiles competidores.

Organismos como la OEA, la ALALC, la Alianza para el Progreso, el TLC, el ALCA, el Plan Colombia y el PPP, han sido creados por el gobierno norteamericano a través de la historia con el objetivo de utilizarlos para penetrar en la economía y en la política de los países del continente. Utilizándolos de manera inteligente, los EE.UU. han logrado colocar sus inversiones, controlar los mercados y endeudar a los países americanos.

Los gobiernos de México, sobre todo a partir de los años cuarenta del siglo XX, pero muy particularmente desde que en 1982 se impuso el modelo neoliberal privatizador, han estado entregando las propiedades mexicanas, así como la direccionalidad de política económica –que debería corresponder al gobierno de la nación– a los grupos financieros internacionales hegemónicos por los Estados Unidos. Fox parece un empleado de Bush.

El pueblo mexicano debe oponerse radicalmente a esos proyectos dictados desde Washington con el apoyo de poderosos empresarios y gobiernos mexicanos asociados al capital internacional. Debe buscar, por el contrario, otras alternativas que le permitan aprovechar para su propio beneficio los enormes recursos naturales que el país y su región

posee. No es cierto que la globalización de la economía y la integración mundial sea la única salida; es la mentira que los empresarios, los gobiernos y los medios de comunicación nos han querido hacer creer. "La liberación de los trabajadores sólo puede ser obra de los trabajadores mismos".

Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil

Foro Social Mundial I

El primer Foro Social Mundial contra el neoliberalismo, se realizó en Porto Alegre, Brasil, del 25 al 30 de enero del año pasado, precisamente al mismo tiempo en que los gobiernos de los más poderosos países capitalistas se reunían en el Foro Económico Mundial de Davos. Asistieron a aquel encuentro más de 10 mil activistas de varios países, portadores de diferentes concepciones ideológicas y políticas. El segundo Foro se realizará del 31 de enero al 5 de febrero de 2002 en la misma ciudad del sur brasileño, después de varios combates, importantes avances y grandes experiencias acumuladas.

Es importante señalar que Porto Alegre, al recibir en aquel I Foro a aquellos 10 mil entusiastas activistas, se transformó de la noche a la mañana en el centro mundial de la oposición a las políticas globalizadoras de tipo neoliberal. Los activistas de diferentes ONG, asociaciones, sindicatos y partidos políticos, con la mirada de más de mil 700 periodistas y un gran número de destacados intelectuales, expertos y universitarios provenientes de 127 países, debatieron los proyectos económicos y políticos del neoliberalismo y las estrategias de lucha que deberían instrumentarse en las batallas que se estaban librando en el mundo.

Se ha dicho que fueron varios acontecimientos los que llevaron a la organización del I Foro, pero fueron dos los más importantes: primero, la batalla contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que los países miembros de la OCDE negociaban en secreto, y que la movilización internacional promovida en 1998 por la ONG estadounidense Public Citizen y la publicación mensual francesa Le Monde Diplomatique, logró cancelar; y segundo, el rotundo fracaso de la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en la ciudad de Seattle a finales del mismo año, provocado por las protestas callejeras.

La realidad es que la ciudad de Porto Alegre, Brasil fue seleccionada en la reunión de Ginebra porque desde hacía 12 años su ayuntamiento, administrado por el Partido de los Trabajadores (PT), había venido poniendo en práctica métodos autogestivos de gobierno que se concretaban en una democracia directa innovadora y exitosa, misma que había sido bien vista y apreciada por muchos sectores progresistas, en particular para los latinoamericanos y europeos. Además en Brasil, se habían registrado intereses batallas de masas entre los campesinos sin tierra y varios sectores urbanos.

El trabajo en el I Foro, según informaron los medios, fue intenso: diariamente de las 8:30 de la mañana a las 9 de la noche, se realizaron 80 paneles con varios conferencistas, sesiones de testimonios y debates sobre temas variados que se articularon sobre cuatro ejes: producción de riqueza y reproducción social; acceso a la riqueza y desarrollo sustentable; afirmación de la sociedad civil y de los espacios públicos, y poder político y ética en la nueva sociedad. La "estrellas" del Foro: Eduardo Galeano, Ariel Dorfman, Frei Beto, Joao Pedro Sténdile, José Bové, Luis Inacio da Silva (Lula), Cuauhtémoc Cárdenas, Ahmed Ben Bella. Se recibieron saludos de Angela Davis, Noam Chomski, Susan George y Pérez Esquivel.

Se manifestaron también críticas porque no faltaron las "estrellas" y el protagonismo que siempre se registran en estos casos, sin embargo aquellas apariciones no fueron importantes porque lo esencial fue que se llevaron a cabo interesantes conferencias muy

concurridas, se realizaron 400 talleres en los que miles de militantes de todos los horizontes intercambiaron experiencias, confrontaron puntos de vista y, sobre todo, se tejieron lazos para futuras redes de comunicación que ayudarán a consolidar el trabajo.

Para los asistentes quedó muy claro que esta no es una lucha meramente continental, porque concierne a todos. Se hizo conciencia de que no hay que dejar a esos grupos financieros internacionales planear contra los pobres del mundo. El Foro, al reunir a socialdemócratas de avanzada, reformistas, ecologistas, anarquistas, marxistas, cristianos, feministas, izquierdistas radicales, que aceptaron dialogar y empezar a reflexionar juntos sobre alternativas al neoliberalismo, estaba acabando definitivamente con el reino del pensamiento único impuesto por el capitalismo.

Lo que este movimiento observa es una ambición desenfrenada, el imperio absoluto del capital sobre el trabajo y de los ricos sobre los pobres; se da cuenta de que las reglas que garantizan el libre comercio de todos los bienes y servicios han sido trazadas a expensas de cualquier valor humano; se registra la privatización feroz, el desmantelamiento de los servicios públicos y de los estados benefactores donde los hay, la destrucción generalizada y acelerada del planeta, sus climas y sus criaturas; todo ello en nombre de una eficiencia fraudulenta, de ganancias mayores y del llamado "valor de los accionistas".

El enojo de los jóvenes luchadores sociales es legítimo, se justifica, cuando se observa que en una época de riquezas y opulencia, la vida sigue siendo detestable, bestial y breve para miles de millones de seres humanos; por eso la desconfianza en un liderazgo que es, en el mejor de los casos, timorato, y el peor, frívolo, pretencioso y malintencionado. Por ese motivo el movimiento sigue siendo muy amplio, sin que hasta ahora haya tenido la tentación de transformarse en un partido político, mucho menos en partido "revolucionario". Sus integrantes, al tener antecedentes políticos partidistas muy diversos, o no tener ninguno, luchan contra la globalización capitalista, pero sin aparatos que los aprisionen.

Foro Social Mundial II

Se han reunido en Porto Alegre, Brasil, más de 50 mil participantes en el Foro Social Mundial. Durante seis días del 31 de enero al 5 de febrero, se han discutido en más de mil foros y conferencias, pero además se han realizado miles de reuniones y manifestaciones de todo tipo. Las feministas, los homosexuales, los artistas y ecologistas, así como los campesinos, obreros y estudiantes han participado a lo largo de esos seis días en debates sobre cine, transgénicos, sexualidad, economía regional y mundial y, en primer lugar, los asuntos de la política de Estado, el papel de los grupos financieros internacionales, la globalización y la vía socialista.

No hay tema importante relacionado con el evento mundial que se haya hecho a un lado; el problema ha sido cómo estar en más actos y discusiones al mismo tiempo que se participa en el tema preferido. Por ejemplo, sólo en la Pontificia Universidad Católica (PUC), una de las instituciones convocantes y, al mismo tiempo, enorme edificio, sede central de los eventos, ha permanecido literalmente ocupada durante los seis días por decenas de miles de foristas que se reparten en los más de cincuenta foros que se realizan de manera simultánea en decenas de auditorios grandes y pequeños, así como el salones de clase. Asimismo se han utilizado decenas de auditorios fuera de la PUC.

Además de la gran concentración durante todo el día en esta universidad (desde donde escribo, junto a más de dos mil periodistas de todo el mundo), en el enorme Campamento Juvenil instalado en el parque de la Armonía, al oeste de la ciudad de Porto Alegre, se concentran unos 20 mil jóvenes activistas (entre ellos: marxistas, trotskistas, raperos, punk, artesanos, etc. que se mueven al ritmo del tango, el funk y el reggae) que

también han instalado foros de debate, al mismo tiempo que reparten cientos de miles de volantes, documentos y revistas que llaman a la reflexión. Miles de casas de campaña, así como grandes estructuras techadas y sin paredes dan albergue a esos jóvenes de muchos países que gritan condenas contra el capitalismo, el neoliberalismo y la explotación.

Varias delegaciones de argentinos se han trasladado al foro para lograr mayor apoyo a sus luchas y han concretado sus batallas en marchas y manifestaciones. Lo mismo debe decirse de las mujeres de distintos países que se han manifestado en defensa de sus derechos para hacer libremente uso de su cuerpo y defender el aborto. Otros sectores muy activos han sido el de los homosexuales, el de los enfermos por SIDA, el de los trabajadores migrantes y el de los defensores de derechos humanos reprimidos y perseguidos en varios países de Sudamérica. Las protestas continúan para aprovechar la presencia de la prensa internacional.

Seguramente hay decenas de albergues, pero el que escogí y me ha tocado conocer con más o menos profundidad, es el que se ubica en un gimnasio donde están los más de 2000 campesinos –hombres y mujeres– que integran el movimiento de los ‘Sin tierra’ o, como llaman, la ‘Vía campesina’. Predominan en él los trabajadores del campo de las distintas regiones o pueblos de Brasil, pero también están representantes campesinos de Chile, Paraguay, Argentina, Uruguay y Cuba. La combatividad y solidaridad de esos compañeros trabajadores no parece tener límites, y lo demuestran en sus cantos, sus bailes, sus aplausos y en los gritos de sus consignas; sobre todo en la disciplina con la que asisten a los foros.

Los cerca de 60 mil participantes de aproximadamente 120 países buscan la paz y la justicia social en todo el planeta. Las minorías conservadoras defensoras del pensamiento único, deben estar preocupadas por el gran poder de iniciativa que está demostrando el Foro Social Mundial. Saben los jefes del gobierno norteamericano y los de los grupos financieros internacionales encabezados por el presidente Bush, por el FMI y demás organismos, que los luchadores sociales de todos los matices reunidos en Porto Alegre no tienen nada que ver con el terrorismo o la violencia, pero les preocupa a los amos norteamericanos de la guerra que tanta juventud esté condenando a los EE.UU. como el asesino internacional de los pueblos de la tierra.

Según se ha informado, el próximo foro mundial, el tercero de la historia, se realizará nuevamente en Porto Alegre por reunirse aquí las mejores condiciones para realizarlo. El gobierno de esta región sur de Brasil ha estado dominado por el Partido de los Trabajadores (PT), mismo que se ha encargado de facilitar el funcionamiento de las reuniones y sus funcionarios han participado abiertamente en los foros y han lanzado apoyos muy amplios. Aunque los brasileños participantes han hecho algunas críticas a la inconsecuencia del PT, no han dejado de reconocer que es el partido ‘menos peor’ de los que participan en el país en los procesos electorales. Pero lo más importante es el movimiento social independiente que obliga a los gobernantes a actuar en consecuencia.

Para concluir, es importante manifestar que no han salido, ni pueden darse de inmediato, las conclusiones del FSM; éstas seguramente se irán viendo durante el año en curso. De todas maneras, lo esencial ha sido la gran cantidad de materiales intercambiados, las relaciones que se han establecido y, sobre todo la gran idea que se ha fortalecido: es posible construir un mundo diferente con la participación directa de los trabajadores, mundo en el que no quepa el dominio del gran capital internacional ni los gobiernos al servicio de la explotación empresarial. A partir del segundo Foro Social Mundial muchas cosas cambiarán en el mundo en favor de los trabajadores.

Argentina: economía al servicio del capital

1. Gobiernos saqueadores

La crisis argentina, como la mexicana o colombiana, son sólo expresión evidente de la crisis mundial capitalista. En el mundo global –hegemonizado por poderosos grupos financieros internacionales encabezados por los EE.UU, la Unión Europea y Japón (el G 7)– nadie puede escapar de ella. La inmensa mayoría de la población, conformada por indígenas, campesinos, empleados, desocupados, vive humanamente peor que hace 30 o 50 años, mucho más mal que sus padres o abuelos, que no tuvieron que trabajar tantas horas para mantener el despilfarro y la dilapidación que un puñado de poderosos realiza sobre gigantescos recursos naturales y fuerza de trabajo.

En argentina, como en México y el resto de mundo, se ha venido aplicando de manera abierta y profunda, el modelo neoliberal. Aunque estas políticas privatizadoras ya venían imponiéndose desde mediados de los setenta, fue a principios de los ochenta, a raíz del ascenso de Reagan y la Thatcher en EE. UU e Inglaterra, respectivamente, cuando se hizo más abierta con el argumento falaz de "eliminar el déficit económico del Estado y pagar la deuda externa" y, para ello, se instrumentó la privatización de todas las grandes empresas pública –petróleo, aerolíneas, gas, ferrocarriles, teléfonos, electricidad, agua, servicios sanitarios, minería –incluyendo el sistema jubilatorio, y abrir por completo el comercio y las transacciones financieras. El resultado es el actual desastre mundial.

En todos los países dependientes creció enormemente la deuda. En Argentina por ejemplo, según publica la revista "Correspondencia Internacional", la deuda externa, que era de 8,000 millones de dólares antes de golpe de 1976 y que la dictadura militar llevó a 45,000 millones estatizando la deuda privada (parecido al Fobaproa mexicano), llegó a 60,000 millones cuando en 1989 asumió el poder Menem. Con su ministro Domingo Cavallo, Saúl Menem aplicó a fondo el plan neoliberal. En México se registró también en 1976 la más sonada devaluación del peso después de 22 años de paridad y, desde 1982 los empresarios, que ya se sentían dueños del país, se apoderaron del poder utilizando a los gobiernos de De la Madrid, Salinas Zedillo y Fox para instrumentar una profunda política privatizadora, misma que ha llevado a endeudar a la nación en cerca de 300,000 millones de dólares.

En la Argentina de hoy la deuda llega a 150,000 millones de dólares y el país se quedó sin sus empresas públicas de servicios y producción. De 1976 hasta ahora, el país pagó más de 220,000 millones de dólares por esa deuda externa. En México, a partir de 1982 se pusieron en venta todas las empresas paraestatales y con el gobierno empresarial de Fox está a punto de rematarse las últimas que aún se consideraban intocables por ser "patrimonio de la nación": las empresas eléctrica y petrolera. Los enormes negocios privados que banqueros, empresarios y políticos hicieron a través de Fobaproa (Fondo Bancario para la Protección del Ahorro) a partir de diciembre de 1994, duplicaron la deuda externa del país. ¿No son acaso igual o muy parecidas nuestras historias?

En Argentina, cuando en el gobierno de Menem se terminaron todas las empresas por vender, cuando los intereses de la deuda creciente se hicieron impagables y cuando –para colmo– comenzó una recesión internacional que anuló la entrada de capitales, el modelo estalló. Ese estallido, según se ha dicho, se dio en cámara lenta, mediado por siete intentos de ajuste durante el 2001 con el apoyo del imperialismo. Los grandes bancos se llevaron el dinero de los ahorristas afuera. En tanto la recesión se convirtió en depresión cada vez más

profunda, llevando a la liquidación de gran parte de las pequeñas y medianas empresas nacionales de gran parte del pequeño comercio minorista. Se llegó al 18.3 de desocupación (2.5 millones), que junto a una caída violenta del salario llevó a que haya 14 millones de personas bajo el nivel de pobreza y unos 4 millones bajo el nivel de miseria.

En México el desarrollo de la crisis ha sido muy parecido: después del gran golpe devaluatorio provocado por la caída de los precios del petróleo en 1981, aunado a la profunda corrupción en el gobierno de López Portillo, con el ascenso de Miguel de la Madrid al siguiente año, arrancó la gran privatización y reprivatización de empresas y bancos que el Estado tenía bajo control. Los sucesivos gobiernos encabezados por Salinas, Zedillo y Fox no hicieron otra cosa que profundizar esa política abriendo el mercado a los grandes capitales internacionales, primero mediante la firma del GATT en 1985 y luego con la del Tratado de Libre Comercio (TLC) ocho años después. El país, que debe crear un millón trescientos mil empleos anuales para compensar el aumento de jóvenes en edad de trabajar, apenas creó cada año la mitad de los necesarios y durante el primer año del gobierno de Fox más de 500 mil trabajadores perdieron el empleo.

Domingo Cavallo, el más nefasto economista de Menem y De la Rúa, implantó el "corralito" bancario que impidió retirar los ahorros; así castigó a la clase media y trabajadores. La gran burguesía y el imperialismo ya habían fugado sus capitales: sólo en la últimas semanas de noviembre salieron 15,000 millones de dólares. Esto, mas el proyecto de un nuevo superajuste a las provincias (ya quebradas) y a los organismos provisionales, fue la gota que rebasó el vaso y desató la rebelión generalizada. Fue así como el 19 y el 20 de diciembre de 2001 se produjo una insurrección espontánea teniendo como epicentro la capital de la nación y sus alrededores, conocido como el Gran Buenos Aires, que barrió dos gobiernos, frenó en parte el plan económico y puso en alerta al mundo, pero sobre todo, está profundizando la conciencia de lucha de los argentinos.

Los argentinos salieron a las calles el 19 y 20 de diciembre y echaron abajo primero al gobierno de Fernando de la Rúa y su estrategia financiero Cavallo y luego al de Rodríguez Saá que lo sustituyó. A partir del 2 de enero 2002, con Eduardo Duhalde en la presidencia, la situación económica de la población no ha mejorado, aunque políticamente el nivel de participación consciente se ha multiplicado mil veces. Lo más profundo y trascendente se está manifestando el Movimiento de Trabajadores Desempleados (MTD), conocido como "los piqueteros", que se ha organizado autogestivamente en muchas poblaciones del país, particularmente alrededor de Buenos Aires, para exigir "planes de empleo", subsidios para los desempleados, reapertura de centros de trabajo bajo el control obrero.

El otro gran movimiento, el que más ha llamado la atención pública mundial y que fue la puntilla para la caída de los dos gobiernos en los últimos 10 días del año pasado, es el movimiento "espontáneo" de "los caceroleros", cuyas batallas han sido en las plazas y principales avenidas de Buenos Aires y de muchas ciudades argentinas. Conformado por sectores medios y medios altos de la población, descontentos por el secuestro de sus ahorros, por la devaluación de sus pocos dólares e, incluso, de parte de sus salarios, han salido en masa a las calles, han llenado las plazas de Mayo y del Congreso, así como las avenidas cercanas a esas zonas populosas del centro histórico. Entre tanto el gobierno norteamericano –el policía mundial– al mismo tiempo que presiona y manipula prometiendo inversiones económicas, piensa en una posible intervención militar.

2. Las batallas autogestivas de los piqueteros

México cuenta con grandes experiencias de luchas campesinas, obreras, de colonos, estudiantiles, sobre todo de batallas indígenas en estados como el de Oaxaca, Guerrero,

Chiapas y muchos más. Los innumerables levantamientos armados, las tomas de tierra, las batallas por el crédito, las luchas por precios de garantía, las huelgas de fábrica, los combates por la democracia sindical, los bloqueos de calles, las huelgas universitarias, las grandes manifestaciones de masas, los bloqueos de carreteras, son formas de lucha que se han dado los trabajadores a través de las décadas. Hoy, el más conocido a escala internacional es, sin duda, el levantamiento rebelde del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 1 de enero de 1994, precisamente el día en que el Tratado de Libre Comercio se pondría a funcionar.

Sin embargo en México no se conoce alguna experiencia de lucha organizada o colectiva de los trabajadores desempleados o desocupados, a pesar de que el país durante los últimos veinte años ha sufrido un enorme desempleo. Basta con saber que los gobiernos sucesivos de De la Madrid, Salinas, Zedillo y Fox han reconocido públicamente la necesidad de crear un millón trescientos mil empleos anuales para resolver el crecimiento de la población económicamente activa (PEA) y, al final de cada uno de sus sexenios de gobierno también han informado no haber creado ni la mitad de los empleos necesarios. Durante el gobierno de Fox la situación empeoró: no solo no creó los empleos que se necesitaban abrir en su primer año de gobierno sino que se perdió casi medio millón de ellos.

En Argentina, el país más desarrollado de centro y Sudamérica, desde el punto de vista capitalista, también cuenta con una enorme tradición y experiencia en batallas sindicales y en acciones colectivas. Como diría James Petras, las huelgas generales son más comunes en Argentina que en cualquier otro país del mundo, y, al mismo tiempo que esta nación es uno de los países productores de carne y grano más grande del orbe, Argentina hoy tiene la concentración más grandes de trabajadores desempleados organizados y comprometidos por la acción directa. Si bien Brasil, Chile, Colombia, Cuba, etc., han enriquecido al mundo en experiencias de lucha campesina, Argentina ha mantenido su papel de vanguardia en las luchas obreras desde que se inician en los años veinte.

Una de las experiencias más interesantes en los últimos cinco años, desde el gobierno de Menem, es representada por los trabajadores desempleados de decenas de provincias Argentinas. El grueso de los trabajadores industriales está hoy desempleado, escribe Petras; ellos solían ser el 40 por ciento de la fuerza laboral, hoy en día son menos del 20 por ciento. Dicen los jóvenes de Neuquén en un boletín: somos parte de los miles de jóvenes que sufrimos la desocupación, algunos de nosotros nunca pudimos trabajar y los que tuvimos la oportunidad lo hicimos por dos mangos y sin ningún derecho. "Somos jóvenes desocupados cansados de que nos repriman en los barrios o en las calles por manifestarnos por nuestros derechos". Pero son las mujeres, las esposas de los desempleados, las que han impulsado a los esposos en los piquetes y sostenido el movimiento.

Fue en 1996 cuando se produjo el primer piquete en una provincia de Neuquén. Raúl Zibechi señala que la privatización de la petrolera estatal YPF dejó en la calle a todo un pueblo, lo que llevó a ex obreros y vecinos desocupados a cerrar la carretera durante semanas. Durante la protesta fue asesinada la pobladora Teresa Rodríguez, convertida hoy en emblema de resistencia de una de las organizaciones de desocupados. Al año siguiente se produce el primer piquete en Buenos Aires, en Florencio Varela. Tuvo el éxito de conseguir subsidios estatales. Estos subsidios fueron creados luego de los saqueos de 1989 y fueron extendiéndose en todas las regiones del país a medida que avanzaba la desocupación y la protesta. En seis años, entre 1993 (el Santiagazo) y 1999, se contabilizó 685 bloqueos de carreteras y calles.

Una de las experiencias más importantes en esta lucha es la del Movimiento de Trabajadores Desempleados (MTD) de Solano, conurbado ubicado a unos 35 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. Ante la acusación de ser un movimiento "muy limitado y aislado", este movimiento responde: "El MTD de Solano no es "sólo" un grupo piquetero. Entre corte y corte de ruta se manifiestan los proyectos más potentes del movimiento: los talleres de formación y capacitación, y las formas de contrapoder desde abajo, que se extienden y consolidan más allá, incluso de los planes trabajar y las acciones de lucha.

Tampoco el MTD de Solano es una experiencia aislada. El país entero se conmueve frente a la lucha piquetera. La pluralidad de formas, grupos y perspectivas entre quienes cortan rutas para reclamar similares reivindicaciones es evidente. Incluso este MTD integra instancias abarcativas de otros movimientos, como la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón. Pero aclara: mientras los burócratas de la política luchan por apoderarse del movimiento piquetero, reduciéndolo a botín y plataforma de lanzamiento, desde una perspectiva del contrapoder resulta fundamental desplegar una mirada situacional, experiencial, que centre su comprensión en la soberanía práctica y de pensamiento que cada movimiento desarrolla.

La realidad es que en la Argentina de hoy, país en el que los piqueteros representan un fuerza y una alternativa importante de lucha contra el capitalismo y su manifestación más alta, el neoliberalismo privatizador, están interviniendo decenas de grupos, partidos, sindicatos, que han querido adueñarse de la dirección del movimiento. Por eso el MTD de Solano ha señalado que la política pensada desde un eje jerárquico pretende la organización de las experiencias sectoriales a partir de un determinado deber ser del mundo. El grupo político habla en nombre de todos, sin poder constatar jamás el consentimiento de cada uno. El contrapoder, a partir de la singularidad de las experiencias productoras de nuevos valores más potentes a los producidos por el capitalismo, se resiste a la organización centralizada de la burocracia revolucionaria.

Los políticos, reiteran los del MTD, por más revolucionarios que se crean, actúan impidiendo la apropiación del todo por la experiencia singular, imponiendo una y otra vez a la globalidad como esfera de pensamiento y de la acción. No se trata de quitarle el poder a la política para dárselo a otra estructura de prácticas. El problema es que los militantes políticos querrían que todo pasase por ahí y que todos y cada uno se transformasen en militantes políticos. Nosotros desde la investigación militante, no deseamos de ninguna forma que el resto de las modalidades prácticas de intervención se transformen en investigaciones. No nos declaramos "anti", ni "anti" políticos, ni "anti militantes de la articulación, ni "anti" partidos revolucionarios. Simplemente aceptamos la existencia de estas formas de la vida humana y social, a la vez que postulamos que no son las que nos interesan ni las que nos organizan. Y advertimos, al mismo tiempo, de las catastróficas consecuencias de tomar el poder para centralizar el resto de las prácticas" (Situaciones 4)

A los jóvenes del Movimiento de Trabajadores Desempleados de Neuquén –una provincia a más de 1000 kilómetros de Buenos Aires– cuando se les pregunta sobre su lucha, responden: Somos jóvenes desocupados que decidimos organizarnos para luchar por trabajo genuino. Somos parte de los miles de jóvenes desocupados víctimas de la política de hambre de los distintos gobiernos en turno; estamos cansados de los políticos getones que gobiernan para los de arriba; somos desocupados cansados de que nos repriman en los barrios, en las calles por manifestarnos por nuestros derechos. Somos jóvenes con mucha energía, ganas y capaces de trabajar, por eso no queremos asistencialismo. A pesar de eso, hoy defendemos los planes de empleo para poder subsistir –pero estos planes, que nos

marginan de la posibilidad de tener seguridad social, una jubilación y otras conquistas arrancadas por los trabajadores— no es lo que queremos.

Los jóvenes desempleados de Neuquén, como lo mucho que pude observar durante una semana en la rotonda Pasco en el corte de los piqueteros del MTD de Solano, se organizan democráticamente. Todo se decide en asambleas de los plantados. Tienen a sus propios delegados con mandato de asamblea, revocables y rotativos. "Tomamos el ejemplo del movimiento obrero combativo y no de los sindicatos burocráticos atornillados a sus sillones decidiendo a espaldas de los trabajadores". Esos movimientos de desempleados viejos, maduros, jóvenes, hombres y mujeres —en el que participa toda la familia— son un modelo y un ejemplo de las luchas anticapitalistas; luchas autónomas y autogestivas contra el poder centralizado, donde este se manifieste.

Está muy bien la advertencia de Petras: "Debemos tener presente que el liderato en Washington no descansará hasta que entierre este movimiento (argentino). Y pienso que lo que quizás veamos es la preservación de la fachada civil y el regreso del ejército como un factor determinante en la política". O como la experiencia mexicana —digo yo— donde no ha habido necesidad de que el ejército tome directa o indirectamente el poder porque los gobiernos civiles, al estar atados a las políticas dictadas desde Washington y Wall Street, administran con mayor efectividad los intereses de los grupos financieros internacionales. Me parece que México tiene mucho que enseñar, pero mucho más que aprender de las experiencias de pueblos que como Argentina, Colombia, Venezuela se están enfrentando en las calles y con las armas en la mano al poder de gobiernos y banqueros internacionales.

Venezuela, Colombia, Argentina, Perú

Desde hace varios meses, sobre todo a partir del pasado 11 de septiembre, el gobierno de las empresas transnacionales norteamericanas encontró el pretexto para reiniciar una gran guerra contra los pueblos del mundo. Como lo hiciera Kennedy, Nixon, Reagan, Bush I, Clinton, el actual gobierno de Bush II ha emprendido una guerra que —con el pretexto de acabar con el terrorismo— pretende derrocar gobiernos para adueñarse de su petróleo y demás recursos naturales. Después de bombardear Afganistán y amenazar con armas nucleares a una serie de países árabes, además de China, ha desatado una guerra contra el pueblo palestino (usando a Israel) y —con la sumisión de gobiernos de Latinoamérica— busca acabar con las luchas en Venezuela, Colombia y Argentina.

El fallido golpe de Estado que desde hace algunos meses Bush, los empresarios, el clero y los medios de comunicación venezolanos, vinieron preparando intensamente contra el gobierno de Chávez en ese país, es sólo un ejemplo del descaro con el que los consorcios norteamericanos se quieren adueñar del petróleo; pero además, el derrocamiento de Chávez sería para Bush el primer paso para destruir el movimiento armado de Colombia. Esos son los dos objetivos principales de esos sectores empresariales golpistas, no otros. No olvidar que las primeras medidas tomadas por los usurpadores en Caracas el pasado 12 y 13 de abril, fueron: cambiar a los funcionarios de la empresa petrolera, prohibir la venta de petróleo a Cuba y acusar a Chávez de estar apoyando a la guerrilla colombiana.

Pero la historia se repite y los discursos parecen ser los mismos. Pareciera que las cosas no cambian porque los pueblos siguen siendo sojuzgados y la clase dominante sigue siendo la misma. Mis amigos en la Facultad, en el sindicato o en la plaza pública suelen decir que mi discurso no cambia, que es el mismo de hace décadas porque siempre hablo contra la dominación imperial, contra los empresarios explotadores, en contra de los

gobierno corruptos y represivos o contra la institución controladora. La realidad es que el imperialismo norteamericano lleva casi un siglo de saqueo de nuestros pueblos; las burguesías de América y del mundo llevan varios siglos de dominación y nuestros pueblos siguen sufriendo pobreza y hambre desde siempre. ¿Cómo cambiar el discurso? Sólo cambian de discurso los que cambian de objetivos.

Recuerdo a los gobiernos y las luchas de los pueblos de Iberoamérica a principios de los sesenta, cuando la joven Revolución Cubana era un ejemplo y un modelo para quienes soñábamos con la revolución socialista en América. Estaban presentes las guerrillas de Venezuela, de Colombia, de Guatemala, de Perú y también se iniciaba en Bolivia. Venezuela, con Rómulo Betancourt en el gobierno, era la continuación de la dictadura de Pérez Jiménez, personaje que desde 1952 comenzó a entregar la riqueza petrolera al gobierno yanqui. Este dictador dio a las empresas norteamericanas concesiones por más de 800 mil hectáreas. A los poderosos consorcios gringos no les atrajo el café, ni el cacao, ni los cueros, ni el oro, solamente el petróleo; por eso desde las primeras décadas del siglo XX esos poderosos imperialistas lograron que el dictador Juan Vicente Gómez les otorgara una concesión de 50 años.

En el pueblo venezolano, como todos los pueblos de América, sufría represión, hambre y muertes prematuras. Los partidos políticos electoreros –incluso el llamado Partido Comunista– gozaban de subsidios y atenciones que les otorgaba el poder. Acción Democrática de Betancourt y Leoni, estaba en el gobierno a principios de los sesenta; el Frente Nacional del conservador Uslar Pietri participaba aliado a él. El partido cristiano COPEI, encabezado por Caldera, era una organización más derechista que las anteriores. El Partido Comunista, encabezado por los hermanos Machado y Pompeyo Márquez, buscaba la colaboración con el gobierno de Betancourt y luego con el de Leoni, queriendo una "paz democrática"; sufrió incluso la escisión de lo que sería el MIR.

Pero en aquellos años surgió con fuerza un gran movimiento estudiantil antiimperialista en las universidades, mismo que posteriormente se convirtió en un amplio movimiento guerrillero. Los Estados Unidos habían establecido en Venezuela las fuerzas armadas mejor equipadas de América Latina, bajo la dirección directa del Pentágono. En las intervenciones contra las guerrillas los oficiales estadounidenses no solo participaban en la preparación militar de las fuerzas y la planeación de los golpes, sino también directamente en acciones. Los gobiernos de Kennedy, de Johnson y de Nixon en ningún momento pensaron en la legalidad internacional porque desde entonces la ONU y la OEA eran sus dóciles instrumentos.

El movimiento guerrillero venezolano comenzó con un centenar de estudiantes idealistas y otros no estudiantes. Según el investigador James Petras existían entonces entre 200 y 300 guerrilleros en Venezuela, 200 en Colombia y de 100 a 200 en Guatemala; en Perú, se priorizaba el movimiento indígena de masas, encabezado por Hugo Blanco. El escritor Petras dividía la historia de la guerrilla venezolana en 1) El período de los estudiantes vanguardistas, de 1960 a 1962; 2) El período de intensa lucha urbana, con una variedad de luchas urbanas que ostensiblemente galvanizarían a las masas, y que abarca el lapso de 1962–1964 y, 3) La fase de la "reforma agraria", desde 1964 hasta el presente (fines de los sesenta). El 20 de febrero de 1963, los diferentes grupos guerrilleros se unieron y formaron las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Los dirigentes más notables fueron Douglas Bravo, Fabricio Ojeda y Lino Martínez.

Fuera de Venezuela, en los países vecinos, ¿quién no recuerda al cura Camilo Torres que en 1965 inició en Colombia una gran lucha legal y de masas por la expropiación de latifundios sin indemnización, por la nacionalización de los recursos naturales, por la

reforma urbana, por el control popular del gobierno? ¿Se olvida acaso que al ver cerrado los caminos democráticos, el padre Torres tomó el camino de las armas –con la condena del alto clero– para luchar denodadamente a favor de los pobres hasta que murió luchando con las armas en la mano? Fabio Vázquez, pero sobre todo Murulanga, son los continuadores de aquellas luchas colombianas. En Guatemala, años después del derrocamiento de Jacobo Arbenz, el marxista Marco Antonio Yon Sosa y el MR–13 mantuvieron una guerrilla. En ese mismo país Turcios Lima del FAR, en alianza con el Partido Comunista Guatemalteco sostuvieron una guerrilla pero también una relación con el gobierno burgués de Méndez Montenegro... César Montes sería el continuador de aquellas batallas armadas.

Muy distinta a la experiencia Venezolana, en Perú la lucha revolucionaria se basó en la movilización de masas, en torno a las reivindicaciones inmediatas, en la ocupación de tierras y el trabajo de las mismas. Esas luchas estuvieron bajo la dirección de Hugo Blanco desde 1960. A partir del surgimiento del MIR de una escisión del APRA, aparecieron en Perú las guerrillas de Luis de la Puente y Guillermo Lobatón. En Bolivia se vivió otra experiencia, enriquecido por los hermanos Inti y Coco Peredo y la participación del Che, asesinado en 1967 por los militares bolivianos asesorados por el Pentágono yanqui.

El regreso triunfal de Chávez a Venezuela, después de ser derrocado y desaparecido por más de 30 horas, ha causado enorme alegría entre muchos pueblos del mundo. Esos regresos de gobernantes nacionalistas o antiimperialistas son muy pocos en la historia. En México no regresaron ni Madero en 1913 ni Carranza en 1920; tampoco Jacobo Arbenz de Guatemala en 1954, ni Getulio Vargas a Brasil, Juan Bosh en Dominicana o Domingo Perón a Argentina. Mucho menos el socialdemócrata Salvador Allende quien en 1973 fue derrocado y salvajemente asesinado por la élite militar y aristocrática chilena encabezada por Pinochet y el ejército norteamericano bajo las órdenes del presidente Nixon. El regreso de Chávez acrecienta la ira de Bush. Otro golpe de Estado se prepara en Venezuela; Los poderosos capitalistas, al servicio del gobierno de Bush lo están organizando; éste será más sangriento.